ra, humana, como el hombre a quien busca, el hombre capaz de sueños, abnegaciones, nobles luchas.
¡Cerrad vuestras trampas, vuestros podridos legajos, torpes, interesados antólogos, historiadores literarios del aguachirle, que tantas veces la habéis postergado, que tantas veces habéis olvidado esta poesía, olvidando al que no conoce el olvido!
Aquí está Pedro. ¡Miradlo!
Aquí está Pedro Garfias.
Aquí está el poeta contra todos: contra él mismo.
¡Aquí —miradlo— está el poeta!

JUAN REJANO
(1950)

EL ALA DEL SUR

PUEBLO

Mi corazón temblando bajo el ala del sur.

Desde la Colegiata, alta como una frente,
es grato componer y descomponer
el rompecabezas del pueblo:
los suspiros claros de las casas,
las plazas de ancho aliento
y esos viejos murguistas de las torres,
ciegos y altivos.

MANSION

Mi casa es como un fruto.
Se abre a la luz en gajos blancos y finos.
Sus paredes bruñidas se ofrecen puras a mi gozo.
Y sus columnas indomables
tienen la gracia ágil de mi bastón.
La noche en ella es breve, blanda,
apenas una oscura venda para los ojos.
Pronto el sol llama a nuestro sueño, con golpes bruscos.
Sol seco y fuerte como un vino.

SOL

Del azul cuajado del alba,
como un surtidor invertido,
brota espontáneamente el sol.
Ni las casas enjalbegadas
ni los cristales
ni tus ojos lo quieren.
Resbalando aquí, rebotando allá,
viene a caer sobre la dulce tierra
y la traspasa.

MAÑANA

Cada paso nuestro, amiga,
rasga la carne tierna de la mañana.
Se la siente crujir y desgarrarse,
aún se desangraría,
si no llegase pronto la brisa
dulce como una mano, a calmarla.

PASEO

La carretera es recta como una vocación.
A ambos lados hay árboles
que bambolean la brisa en sus brazos
y pájaros erguidos sobre sus trinos certeros.
Al frente
un montaña brotada de caseríos frescos
en los que mis miradas apacientan
resbalando por el aire cernido.

NOCTURNO

Recuerdo que las sombras tenían
aquella noche
el color de tus pupilas.
De esta manera yo me sentía
como mirado mil veces por ti
y enajenado
de sentir tu mirada en todo mi cuerpo.
Suspendida de las ramas más altas
amorosamente extasiada,
la brisa contenía su aliento.
Eran las nueve... Eran las doce...?
Quién habría podido pautar
aquella noche tersa y azul,
inmenso suspiro del cielo.

NOVIA

Tus ojos tienen la profundidad
de los espejos.
Muy a lo hondo de tus miradas
hay un paisaje verde, acribillado
por las mil flechas de la brisa.

Tus trenzas tienen el retorcimiento
de los pecados.
Pero son inocentes.
Bajo mis manos palpitaban
mansas y humildes como corderos.

Tus piernas son altivas y castas.
Serenamente te alzan sobre la vida
y amansan su oleaje
como dos rompeolas.

La serpentina de tu risa
que pintó de colores al viento
aprisionó en su jaula la tarde
como un pájaro deslumbrado.

Tu voz es para mí como la música
de las estrellas para los oídos
embelesados de las sombras:
que la escuchan toda la noche sin fatiga.

A esta luna esponjada y plumada

como pavo real
tu voz tiene calor y ritmo de paloma.

Honda guarida de tus manos
para mi corazón.

Cuando tú pasas
callan los cascabeles de las horas
porque el tiempo
de las mil colleras vibrantes
se inmoviliza
como un corazón extasiado.

CIUDAD

Bullía en su copa la noche
burbujeada de luceros.
Lentos gritos perdidos la recorrían
palpando aquí y allá las sombras
hasta hallar una, profunda y tierna,
donde cobijarse.
Sabiamente
el viento pulsaba las calles,
tensas y vivas.
A lo lejos
sobre el horizonte
glogloteaba el día
como un agua presa.

EVOCACION

Un álamo cernía el sol
y lo espolvoreaba en su nuca
suave y pálido como un aliento.
Ella sentada, firme y dulce, sobre la tierra.
Yo tendido, con toda mi vida,
mi cabeza en su falda y un brazo suyo
como una rama dócil sobre mi cuello.
Mi corazón y el tiempo justos, acompasados.

Luego acelera el tiempo su corriente,
se precipita todo compacto
como un bloque de hielo flotante.

Arden mis mejillas al roce vivo, continuado,
de los días y de las noches.
Mi corazón se acongoja detrás.

Y abro los ojos.
Un cielo asfaltado, frío, de gran ciudad,
y un airecillo vivaz y desnudo como un pilluelo.
A mi alrededor
extendida por todo el mundo
una gran soledad...

Mi corazón temblando bajo el ala del Sur.

ACORDES

Cómo os habrán punzado
miradas mías los ojos esquivos
que tornáis
sangrantes las alas
a vuestro nido

Miradas que tembláis
como dos surtidores,
cómo os habrán herido